

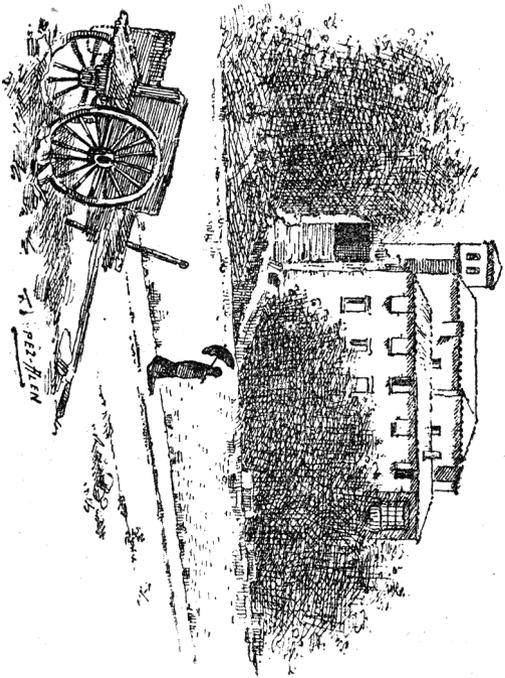
ASTIGARRAGA



Al pié de Santiagomendi, y rodeado de mil bellezas naturales, Astigarraga brinda al descriptor y al artista, asuntos llenos de primor: el montoncito de casaque en gracioso desorden constituyen la villa; el palacio Murguía con todo su expresivo historial; la iglesia que se eleva rompiendo la igualdad de líneas que forma el conjunto de las viviendas; los caseríos que se extienden en la jurisdicción, la pincelada de luz que acusa la carretera que avanza; el ir y venir de los trenes que ameniza el lugar; el nuevo tranvía eléctrico que se enseñoa ante los desvencijados sillares de las casas solariegas; el ayer y hoy, la antigüedad y el modernismo que contrasta sin que desmerezca lo de antes, todo lo contrario, adquiriendo más valor merced á las facilidades que proporciona el progreso que con toda comodidad nos convida á la contemplación, del pasado: en fin, Astigarraga en una y otra estación result agradable, por lo que acabamos de consignar y por sus monumentales... sidras.

Las sidrerías de Guipúzcoa son así como las bodegas de Rioja, Aragón ó Andalucía, con la diferencia de que lo que allí es vino, aquí es producto de la manzana.

Hay pusilánimes que jamás aceptarían una invitación sizarrista por creer que en ello habría de sufrir detrimento su personalidad: ¿que son muchas cacerías que efectúan los excelentísimos, etcétera? Pues nada, catar ésta y aquella cosecha en las bodegas del marqués X, del duque H, del conde B; si á esas estirpes les parecen bien que sobre Iris cubas y en las botellas se ostenten los blasones de sus títulos nobiliarios, sin extendernos en consideraciones, creemos que merecen también todos los respetos cuantos acuden á las sidrerías á apurar un vaso del clásico líquido pajizo.



Iglesia y palacio Murguía
(Del natural)

Los tolares de Astigarraga tienen fama muy merecida y así lo atestiguan, desde mucho tiempo atrás las sidras que ofrecen los acredos caseríos Chalaka, Lombresa, Gurutzeta, Gaztañaga, Errecalde, Tabla, Juangitenia, Illegorri, etcétera, se llama así este último, porque la echeko andre que habitaba en ella hace años, diz que era hermosa y tenía el cabello como el oro.

La primera riqueza de Astigarraga es la manzana.

Antes de los ferrocarriles, Astigarraga era lugar de mucho tránsito; las diligenciae, los arrieros y caminantes pasaban por la carretera antigua, y el alto ó parada se efectuaba en las renombradas ventas.

La iglesia es de la advocación de Santa María de la Asunción; junto á la misma se halla el palacio Murguía, que en su origen fué casa fuerte y una de las derribadas en 1457 por orden de Enrique IV con motivo de la lucha de bandos: reedificada en tiempos modernos, es de la propiedad del marquesado de Valdespina, á quien además pertenece el patronato de la parroquia y puede considerarse como dueño y señor de aquel contorno.

El territorio de esta villa hasta una época relativamente moderna, se reducía al barrio de Santiago, mientras que la población de Murguía y Ergobia se regían separadamente

La parte que en otros tiempos era Astigarraga, perteneció bajp la denominación de Tierra y Universidad á la alcaldía mayor de Aiztondo.

Finalmente en 1840 quedaron unidos los tres barrios, como así lo exigía la disposición de dichas vecindades.

En ambas guerras civiles Astigarraga fué importante punto estratégico.

Véase como un vecino que, á penas poseía á los dieciseis años el castellano, se hizo profesor de primera y segunda enseñanza, distinguiéndose por el prestigio que alcanzó en el desempeño de su carrera.

Un día entró en Astigarraga el cura Santa Cruz.

El cabecilla se hizo en un dos por tres, dueño de la Casa Consistorial, y ordenó que en el término preciso de dos horas se presentaran todos los jóvenes que estuvieran comprendidos entre los dieciseis y veintidos años de edad.

El reclutamiento no tenía otro objeto que reforzar su partida, y añadía el desgraciado cura, que todo aquel que no acudiera con puntualidad sería pasado por las armas.

Al poco tiempo acudió entre los infelices muchachos una pobre mujer, que echándose á las plantas del cura, suplicole con la mayor amargura no se llevara á su hijo, imploraba á lágrima viva esa gracia: cansado Santa Cruz del lloriqueo aquel, le contestó en estos patriarcales términos:

—Basta, basta tie lloriqueos, que hay, que quiere usted!!

—Señor, que me deje mi hijo!

—Dónde está, diga usted pronto, dónde esta el chico!!

—No ha venido, señor!

—Que no ha venido!! Ea muchachos, á escape ir en busca!!

—Señor, yo iré vendrá conmigo, con su madre!

—Ande usted lista, de lo contrario les fusilo á usted y al chico ¡¡con que ojo!!

Se presentó el joven con toda serenidad, y aguantó el interrogatorio de Santa Cruz, que es como sigue:

—Oye tu, no pensabas responder á mi llamamiento!!

—Sí, señor!

—Y por qué no viniste!!

—Porque mi madre se interpuso al paso!

—Y tú que deseas, quedarte con tu madre ó venirte conmigo!!

—Yo, ir con usted!

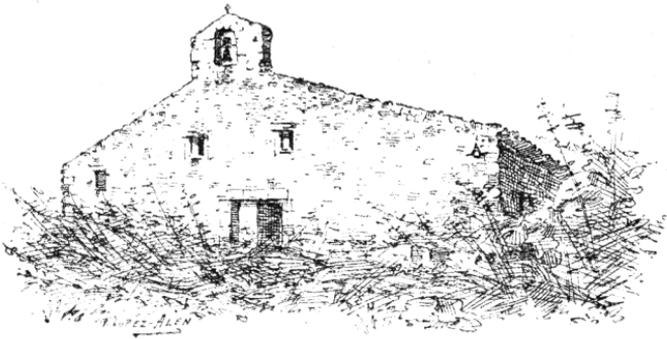
—Bien muchacho, esa respuesta te salva, de lo contrario te pego cuatro tiros. Mira, dentro de dos meses volveré y entonces pertenecerás á mi partida; mientras tanto quédate. Ya lo sabes, vendré en busca de ti.

Tanteando la situación en que quedaban madre é hijo, optaron ambos por marcharse á Madrid, y allí, después de haber aprendido suficientemente el castellano, se hizo maestro alcanzando en todos los cursos notas brillantísimas.

Este acreditado profesor falleció repentinamente hace todavía muy poco tiempo.

Allá por el siglo XVI en la parte de Ergobia existía un astillero de bastante importancia, en donde se construían infinidad de pinazas y naves para toda clase de arboladuras.

Cuenta Astigarraga un convento de monjas canónicas; son las mismas que durante largo tiempo estuvieron establecidas en San Bartolomé de esta ciudad; se trasladaron á Astigarraga en 1850 por haber sido, en



Ermita de Santiago

(Apunte tomado sobre el terreno)

la guerra de los siete años derruida su antiquísima é importante residencia.

Ahora, para completar el cuadro, precisa que por el lado de Chalaka emprendamos la ascensión á la cumbre de Santiagomendi.

La subida, aunque fatigosa, resulta agradable por las bellezas y por los recuerdos históricos que presenta á cada paso.

A un lado se ve el lugar de las famosas baterías de Antonenea; á la izquierda, como bocas de lobos, aparecen oscuras perforaciones, ensayos de próximas zonas mineras; conforme se va conquistando terreno vamos también abarcando mayor horizonte; y á estas alturas aún hay casas con inquilinos, otras sin habitantes y otras en completa ruina, éstas llenas de poesía é inspirando al excursionista leyendas misteriosas. Otra jornada adelante y alcanzamos la benéfica y espléndida sombra que produce la copa de un respetabilísimo nogal y «aquí me paro un momento», como decía el insigne Trueba:

«Y con natural instinto
rezo, lloro, canto y pinto
lo que veo y lo que siento.»

No es para menos; hay que descubrirse ante el venerable nogal reverentemente; el árbol cuenta lo menos ocho siglos de edad; su tronco no pudo ser abrazado entre cuatro hombres.

Otros pasos más y nos posesionamos de la eminencia; ¡ea! ¡arriba! ya es nuestra la antiquísima y memorable ermita!

Este santuario fué en ambas guerras carlistas hospital, cuartel, castillo, depósito de municiones, etc, á su frente se hallaba la batería de donde se disparó el proyectil que produjo el incendio de la Casa Consistorial de Hernani en 1875. Detrás de la ermita estaba el cementerio carlista.

Es encantador el panorama que se disfruta desde aquí. En escala muy reducida y sobre un planito simétrico, aparece lejos, muy lejos, San Sebastián; la isla de Santa Clara es un corcho que flota; en lontananza el horizonte; Ulía y Jaizquibel en término más cercano; Ametzagaña más hacia nosotros; Cloritoquieta y San Marcos en una línea; Fuenterrabía en un extremo; sobre pintoresca planicie Oyarzun sirviéndole de fondo la peña de Aya; entre nubes los picos del Larrun; cambiando la visual observarnos en entonaciones oscuras Landarbaso y Urdaburu, y conforme se va girando sobre la plataforma de Santiagomendi, se

admira el grandioso conjunto que forman Azcorte, Adarra, Hernio, Aitzgorri y las derivaciones de semejantes colosos.

En el interior de la ermita, sobre lápida de mármol, se muestra esta leyenda:

**«ERMITA DE SANTIAGO APOSTOL
REEDIFICADA POR
D. JOSÉ G. MINER Y BERRA
CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA
ORDEN DE CARLOS TERC.º Y DE ISABEL
LA CATÓLICA CONDECORADO CON LA
CRUZ BLANCA DEL M. M. DE 1.ª CLASE, ETC.,
EL ASO DE 1881».**

A la bajada, por el lado de la población, se ve una construcción muy curiosa, es la primitiva Casa Consistorial de Astigarraga.

Como novedades presenta la villa una fuente hábilmente dispuesta y trabajada con verdadero gusto, y el cementerio, que aún no se ha inaugurado y que muchas capitales de primer orden lo quisieran para sí.

He ahí, pues, á dos pasos, defendida por Santiagomendi la villa de Astigarraga, rodeada de mil bellezas naturales.

F. LÓPEZ-ALÉN.

